

# La estela romana de Aldeanueva de San Bartolomé.

## Una nueva aportación a la arqueología jareña

CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ  
MIGUEL DE LA VEGA JIMENO

(Colectivo Arrabal)

Un nuevo hallazgo de interés para la arqueología comarcal y provincial tuvo lugar en Aldeanueva de San Bartolomé el pasado año 2000. Este pueblo jareño, situado en el sector occidental de la comarca de la Jara, a unos 55 kms. al sudoeste de Talavera de la Reina, está aportando últimamente materiales importantes, entre los cabe que destacar la estela de guerrero que ya dimos a conocer en el nº 6 de CUADERNA (Moraleda y Pacheco, 1998; Pacheco, Moraleda y Alonso, 1999). Las noticias sobre indicios prehistóricos en la zona dan cuenta del hallazgo de algunas piezas neolíticas, hachas de porfirita y azuela de fibrolita (Jiménez de Gregorio, 1981), de igual manera que en el término de la Estrella, pero más próximo a la localidad de Aldeanueva, en la finca de la Aldehuela, se sitúa un dolmen de cámara y corredor, del IV milenio a.C. (Bueno Ramírez, 1990).

El otro elemento cultural de la prehistoria en esta zona es el asentamiento de *El Castrejón*, situado en la cumbre de un cerro granítico al sudoeste del pueblo. Dispone de restos de muralla, que los oriundos conocen con el nombre de *Cerca de los Moros*, y se recogió algún material cerámico y lítico. Ha sido catalogada una

primera fase calcolítica y otra ocupación mucho más tardía en el medievo (Carrobbles y Méndez, 1991, 7-8). Aparte de estos indicios, la presencia romana y medieval es ya más acusada como es habitual en toda la comarca de la Jara talaverana.

Entre los hallazgos romanos sobresale el ara localizada en el caserío urbano del pueblo en 1948, cuya transcripción, según Jiménez de Gregorio, sería VAL(erio)/VRA(cius)/VIRO/VIRO/ S(obrit) VOT(um)/A(nimo)L(ibens)Q(ue)I(ovi)<sup>1</sup>.

### LA ESTELA DE ALDEANUEVA DE SAN BARTOLOMÉ

La pieza que aquí se presenta se localizó, según informaciones orales, entre el material de derribo que había recogido una empresa local; advirtiendo el valor arqueológico se trasladó a dependencias municipales, donde se conserva actualmente.

La estela está realizada en un bloque de granito de grano pequeño y medio, con la típica forma paralelepípeda, tallada en la

1. JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: "Hallazgos arqueológicos en la Jara II" en *Archivo Español de Arqueología*, nº 28 (1950), p. 117.

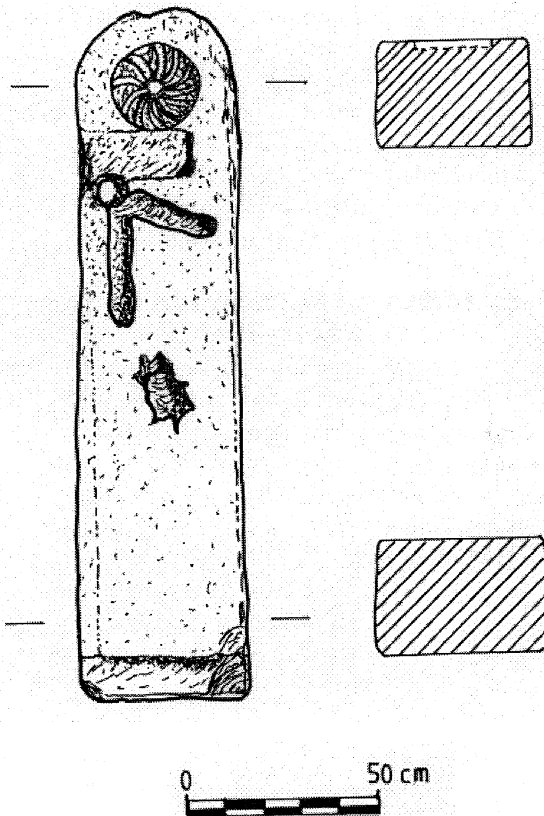
cara frontal y concebida en su primitiva posición para ser colocada verticalmente. Tiene una altura de 1'78 m, una anchura de 0'40 m. en la parte superior y 0'44 m. en la base, y un grosor que oscila entre 0'28 y 0'30 m.

Tiene el extremo superior redondeado con el perfil semicircular propio de algunas estelas romanas. Debajo el rosetón o disco radiado tallado en bajorrelieve, de 11 radios helicoidales unidos en el centro, se orientan hacia la izquierda, sin decoración alguna. Sencillez en la ejecución, alcanzando el diámetro de este disco unos 20 cm. Junto al borde izquierdo se aprecia

claramente una línea incisa que a modo de marco recorría todo el perímetro de la cara tallada de la estela.

En el resto de la estela no se ha registrado restos de inscripción o decoración alguna originaria, resultando, por tanto, una estela anepigráfica. Sí se observan otros elementos tallados con posterioridad: debajo del disco, un rebaje de la superficie tallado y de forma rectangular. Más abajo, dos canales dispuestos casi perpendicularmente y uniéndose en su extremo izquierdo con una gran cazoleta. Este conjunto se identifica con una quicialera de algún vano, función que parece que la estela ha desempeñado en algún inmueble de Aldeanovita hasta su derribo. También en el extremo inferior se conserva un rebaje importante que puede estar relacionado con éste último uso.

Se trata de una estela típica del mundo romano con elementos de tradición indígena céltica: el disco solar o rosetón superior. El sentido del disco se vincula a la simbología heliolática: El Sol, luz perpetua, venerado por todas las civilizaciones, fue el principal receptor de culto tributado por los pueblos indígenas del centro de la Península Ibérica. Testimonios de un culto heliolático pueden considerarse los numerosos círculos y soles radiados que decoran con gran profusión espadas, cerámicas y urnas funerarias de incineración del estado cultural Cogotas II. El Sol, portador de la vida, de la luz, aparece ante los ojos de los mortales como una especie de difunto que al morir por las tardes y encerrarse en el mundo de las penumbras, vuelve a surgir y a nacer todas las mañanas llenando de luz y vida el mundo terrenal, asumiendo también el papel de guía de las almas de los muertos en su largo recorrido



por el mundo de las sombras hacia la luz celestial (De la Vega, inédito). Según Gómez-Tabanera (1989, 265), las ruedas solares, adscritas a los antiguos mitos referidos al Sol, terminarán representándose en movimiento, “*como torbellinos ígneos...evocando el devenir fluyente de la eternidad, pero también de la vida que renace constantemente en virtud de la fuerza del Sol y la Luna...*”

En cuanto a las variedades iconográficas en que el Sol fue representado en los monumentos funerarios toledanos, vemos que éste aparece esculpido como un sencillo círculo, como una rueda con un número indeterminado de radios, y como una especie de roseta (rosácea). Esta última representación va unida a profundas ideas astrales sobre el más allá y se nos presenta como una especie de fuerza protectora de carácter sobrenatural. En su apariencia como un disco con o sin radios, el Sol aparece relacionado con el culto al padre de los dioses del panteón greco-latino: Júpiter. Esta divinidad gozó de una gran aceptación en las provincias hispanas de la Lusitania y de la Tarraconense durante todo el Imperio (De la Vega, inédito, 11-12).

La tipología de estelas con presencia de discos radiales es muy común en las zonas de la meseta norte y (Abásolo, 1982 y 1994; y la extremadura leonesa y Portugal (Esparza y Martín, 1996; Frankowski, 1920, 203).

Hay algunos paralelos en la provincia de Toledo, si bien el número de radios varía entre 6 y 8; a diferencia de lo que ocurre en otras zonas donde esta variedad aparece con gran frecuencia, en esta provincia sólo hemos podido detectar la presencia de 4 ejemplares de diversas formas y variantes; dos de ellos proceden de Talavera<sup>2</sup>. La escasez de esta tipología en la comarca convierte si cabe a la estela en un elemento de relieve dentro del repertorio de estelas hispanorromanas.

En cuanto a la cronología de la pieza hay que señalar que si bien el motivo del disco radiado es un elemento de ascendencia céltica vinculado posiblemente a poblaciones indígenas prerromanas, la estructura de la estela se aproxima más a los tipos romanos, del siglo II o III d.C. La constatación de esta especie de sincretismo religioso y simbólico es merecedora de algunas consideraciones que analizaremos en otra ocasión.

2. *Hispania Epigraphica*, nº 4 (Madrid, 1994), nº 900, p. 331. Y FITA, Fidel: “Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 2 (Madrid, 1883), p. 272, nº 19; FUIDIO, F., *Carpetania Romana*. Madrid, 1934, p. 143. C.I.L. II, Suppl. 5.326.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSULO, J.A. (1994): "Sobre algunas escuelas hispanorromanas" en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, vol. LX, pp. 187-210.
- BUENO RAMIREZ, P. (1990): *Megalitos en la Meseta sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España.
- CARROBLES, J. y MÉNDEZ, V.M. (1991): "Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara toledana" en *Anales Toledanos*, vol. XXVIII, pp. 7-23.
- DE LA VEGA, M. (Inédito): *El simbolismo y la decoración en los monumentos funerarios hispanorromanos de la provincia de Toledo*.
- ESPARZA, A. y MARTÍN, R. (1996): "Estelas romanas y otros vestigios arqueológicos de Zamora en un pleito antiseñorial del siglo XIX" en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. LXIII, Valladolid, pp. 253-277.
- FRANKOWSKI, F. (1920): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Madrid. (edición de Gómez Tabanera de 1989, Madrid, Istmo).
- GÓMEZ-TABANERA, J.M<sup>a</sup>. (1989): "Mito y simbolismo en las estelas funerarias" en Frankowski, F., *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Madrid, Istmo, pp. 249-292.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1981): *Aldeanueva de San Bartolomé: Geografía e historia de un lugar de la Jara toledana*. Toledo.
- MORALEDA, A. y PACHECO, C. (1998): "Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano: La estela de guerrero de Aldeanueva de San Bartolomé" en *Cuaderna*, nº 6, pp. 5-16.
- PACHECO, C.; MORALEDA, A. y ALONSO, M. (1999): "Una nueva estela de guerrero en Toledo: la estela de Aldeanueva de San Bartolomé" en *Revista de Arqueología*, nº 213, pp. 6-11.